

XI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA FaHCE-UNLP

UN CAMINO HACIA LA MALVINIZACIÓN EN Y DESDE LA ESCUELA GRACIAS A LA OBRA DE TEATRO “CAMPO MINADO” DE LOLA ARIAS

Prof. Graciela Dos Santos

gra2santos@gmail.com

El trabajo describe una experiencia escolar de malvinización iniciada en el 2018 y afianzada durante todo el año 2019 en dos escuelas secundarias del conurbano bonaerense: el Colegio San Juan de la Cruz de Banfield y el Instituto Sáenz de Lomas de Zamora por la cual estudiantes de 16 años de edad promedio entraron en contacto con veteranos que participaron de la guerra de Malvinas y conocieron algunas de sus vivencias y de sus recuerdos a través de sus relatos. El punto de partida de esta experiencia fue la obra “Campo Minado/Minefield” dirigida por Lola Arias que fue estrenada en Londres en el año 2016 donde tres veteranos argentinos y tres veteranos ingleses compartían lo que vivieron en la guerra y daban cuenta de cómo eran sus vidas antes de la misma y cómo fueron con posterioridad al conflicto. Se trata de una obra de teatro documental en la que los performers son los propios veteranos y no actores que cumplen un rol. Fui espectadora de esta obra por primera vez en septiembre del 2018 en el Complejo Teatral de Buenos Aires. Esa misma noche debido al impacto recibido comenté en el muro de Facebook de Arias lo que había experimentado. Ese comentario fue leído por dos de los veteranos ingleses integrantes del elenco y me consta que por algunos de los veteranos argentinos también. Sin embargo fue Dave Jackson, uno de los veteranos ingleses, quien se puso en contacto conmigo a través de esa red social luego de saber también a través de Facebook que había comenzado a llevar a mis estudiantes a ver la obra. En un primer mensaje Jackson se puso a mi disposición luego de agradecer que jóvenes estudiantes fueran a ver “Campo Minado/Minefield” y manifestó que tanto él como Lou Armour se alegrarían con la posibilidad de conocer a adolescentes argentinos. Como resultado en el 2018, el Instituto Sáenz recibió a Dave Jackson y a Lou Armour, veteranos ingleses y performers de la obra de Arias. Esta primera visita fue muy impactante para todos: por primera vez en más de veinte años como docente en esa institución personas vinculadas a la guerra de Malvinas estaban frente a

estudiantes secundarios para hablar de lo que habían vivido. Ese fue para mí el primer paso en lo que considero el inicio de la malvinización escolar.

Jackson y Armour fueron acompañados por una integrante del equipo de Arias quien actuó como intérprete. Fueron recibidos en uno de los salones del Instituto en cuyo pizarrón se leía en inglés y en castellano “Bienvenidos”. Ninguna otra ambientación fue prevista: ni banderas, ni mapas ni emblemas. Tampoco de parte de ellos. Desde el inicio de la charla ambos aclararon que el encuentro no tocaría temas referidos a la política o a la soberanía de las Islas porque esas cuestiones estaban más allá de lo que ellos mismos podían responder. Sí les interesaba dejar en claro que los argentinos habían peleado con valor y coraje y que a los ingleses les estaba resultando muy difícil seguir resistiendo por el cansancio, las condiciones climáticas y la valentía de los jóvenes argentinos. “Ustedes deben estar orgullosos de los soldados argentinos” dijeron varias veces Armour y Jackson “porque pelearon con mucho valor y profesionalismo”. Hablaron también de cómo había sido el proceso por el cual llegaron a formar parte de “Campo Minado/Minefield”, de cómo era la relación con los veteranos argentinos del elenco y dieron detalles sobre su vida personal que no aparecen en la obra. Estuvieron abiertos a las preguntas de los jóvenes y si bien no evadieron respuestas fueron claros al señalar que ellos eran hombres que habían estado en una guerra cumpliendo órdenes de su gobierno pero que eso no significaba que amaran a la guerra en modo alguno. Muy por el contrario, dejaron explícito que el camino debe ser siempre el del diálogo y el consenso pacífico. Afirmaron también una diferencia notable entre argentinos e ingleses. En Inglaterra no se habla de la guerra de Malvinas en cambio en Buenos Aires está presente a cada paso. Comentario reflexivo aparte: los propios ingleses fueron testigos desde su llegada a Buenos Aires en 2016 de la presencia de Malvinas: localidades, hospitales, escuelas, plazas o negocios que llevan el nombre “Malvinas” como signo de identificación y de pertenencia; murales de todo tipo que señalan de una y mil formas que el pueblo siente que las Malvinas fueron, son y serán argentinas.

La experiencia vivida me interpeló en lo personal profundamente. Movilizada como argentina y como docente sentí la necesidad imperiosa de traer a “los nuestros” después de la visita de los ingleses que habían mostrado una puerta a la que nunca había llamado: quienes estuvieron en la guerra viven y los tenemos junto a nosotros, solo hay que ir a su encuentro. Como estudiante secundaria y universitaria Malvinas estuvo ausente y en mi labor docente solo tenía lugar una vez al año en algún acto escolar. Por eso me parece fundamental dejar testimonio de cómo Malvinas puede llegar a la propia vida por caminos diversos: en mi caso fue gracias a

esta obra de teatro. En el caso de mis estudiantes, gracias al teatro, a las visitas posteriores que hicieron los veteranos y al contacto con madres de Caídos en la guerra.

Al año siguiente de la visita de Jackson y Armour invitamos a participar en un encuentro similar a otro de los performers de “Campo Minado/Minefield”, el Veterano Marcelo Vallejo a los dos colegios donde trabajo como docente. Así como los ingleses nos habían visitado era lógico e imprescindible que las voces de veteranos argentinos fueran oídas por nuestros estudiantes. La recepción fue preparada con esmero y afecto y ambas instituciones dieron lo mejor de sí para que así fuera. Vallejo vino acompañado por el Veterano Víctor Daniel Vivas quien fue su compañero en el Regimiento Mecanizado Mecanizado 6 de Mercedes en el servicio militar y compañero de posición durante la guerra. Cuando realizamos la invitación la aceptación fue acompañada por un pedido: honrar a las mamás de dos caídos a través de la colocación de sendas placas que recordaran a sus hijos. Y así sucedió. Junto a los alumnos y alumnas buscamos las mejores frases para esas placas y no solo textos que dieran fechas o nombres de batallas en las que habían perdido la vida: queríamos ser expresión del amor en todos los detalles. Además de recibir a los veteranos recibimos a las madres de Sergio Omar Azcárate en el Instituto Sáenz, la señora Beba Azcárate y a la madre de Elbio Eduardo Araujo en el Colegio San Juan de la Cruz, la señora Ninoy Penón de Araujo. Ambas fueron acompañadas por sus hijas: Silvina Azcárate y María Fernanda Araujo quien en ese momento era la Presidenta de la Comisión de Familiares de Caídos en Malvinas e Islas del Atlántico Sur. La presencia de estas mujeres fue profundamente conmovedora. Conocerlas y sentirlas fue estar junto al dolor vivo por la pérdida de sus hijos, atravesado por el tiempo y resignificado en la posibilidad de ser escuchadas. Se sintieron amadas y contenidas y los estudiantes fueron los responsables de que esto así fuera.

Claramente los encuentros con los Veteranos argentinos y los Veteranos ingleses fueron diferentes y las razones son más que obvias. Escuchar a veteranos argentinos compartir su vida enseña muchísimo. La visita realizada al Instituto Sáenz nos dio la oportunidad de conocer a una mamá de Malvinas. Varios de los estudiantes conocían a Vallejo por haberlo visto en el teatro y habían escuchado hablar de Sergio Omar Azcárate porque su muerte se relata en la obra pero conocer a su mamá fue una experiencia inefable. Los estudiantes prepararon regalos realizados con sus manos: cuadros, artesanías tejidas, cartas. La visita de Beba Azcárate fue una experiencia inefable. El encuentro se extendió por más de cuatro horas y el patio de una escuela tuvo el silencio de una catedral en el que las voces de Malvinas lo ocupaban todo. El momento más fuerte fue cuando se le entregó a esta mamá la placa para recordar a su hijo. La

sostuvo entre sus brazos como si lo acunara, la besó con ternura y fue ella misma quien la colocó a los pies de la imagen de la Virgen de Luján que está en el patio. Desde ese momento, saludar a esta mamá con mensajes de WhatsApp, enviarle fotos o hacer videollamadas con ella es habitual. Yo misma voy a visitarla a Lobos varias veces al año llevando los saludos de sus nuevos nietos, los estudiantes de ambos colegios. Estar allí es también una experiencia de malvinización muy fuerte y muy necesaria que hago en lo personal y que luego multiplico hacia los demás.

La segunda oportunidad en la que conocimos a otra mamá de Malvinas tuvo lugar en el Colegio San Juan de la Cruz de Banfield. Marcelo Vallejo y Daniel Vivas también fueron parte de una nueva visita que se desarrolló de manera similar a la que había sucedido en el Sáenz: trajeron sus experiencias como soldados en Malvinas a través de sus recuerdos. Cantaron junto a los chicos y a las chicas temas que los habían acompañado en la guerra y que los sostuvieron en la posguerra. El relato de lo vivido casi 40 años atrás generó el mismo impacto en esta escuela: el respeto, la admiración y el deseo por conocer cómo habían sido sus días en las Islas y cómo fue la posguerra fueron una necesidad también. Seguramente lo que contaron podría haber sido leído en algún libro o visto en algún documental pero la fuerza de la presencia, los “cuerpos ahí” como sucede en la experiencia convivial teatral tuvo una fuerza que permanece años después en quienes estuvimos ese día allí. En esta institución los estudiantes escucharon cómo había sido posible la identificación de los restos de Eduardo Araujo de parte de su propia hermana y pudieron ver las pertenencias que fueron halladas junto al cuerpo de este joven caído en el combate cuerpo a cuerpo de Monte Longdon, el más cruento de la guerra. Transcribo palabras que escribí en Facebook ese día que expresan, sin filtros, lo que viví junto a mis estudiantes:

Hoy fuimos todos, adolescentes y adultos, habitados por el amor que sana al dolor. Escuchamos en profundidad y nos emocionamos mucho cada vez que aparecía la vida de 37 años atrás. Supimos que Edu era "jodón" como nos dijo su hermana, que le gustaba hacer bromas, que le gustaba cantar, que tuvo una novia a la que le prometió casamiento llamada Nora. Vimos a Fernanda como una chiquita de 9 años pegándole en los tobillos a su hermano cada vez que algo no le gustaba. Y lo imaginamos diciendo "La Patria me necesita" y dando su vida por amor a cada argentino. Lo sentimos protegiendo al compañero débil y cantando mientras golpeaba una lata con un palo para que el ruido de las bombas no se hiciera oír tanto. Tuve la alegría o la suerte o el deseo o todo eso junto de llevar adelante el

encuentro y mientras escuchaba a Fernanda, a Ninoy, a Marcelo y a Daniel miraba a los chicos y a las chicas desde el escenario y aseguro que era muy hermoso lo que se veía. Muy pero muy hermoso. Es difícil mantener la atención de los adolescentes. Lo sabemos. Pero sabemos también y muy bien que cuando se les habla al corazón y con la verdad, responden del mismo modo: abren el corazón y se abren a la verdad. Hablar de la guerra de Malvinas, contar qué pasó y cómo fue vivida por quienes fueron parte es iniciar un viaje del que no se quiere regresar. Me pasó y me pasa. Y creo y espero que con estas semillas que se siembran les pasará a muchos. ¿Momentos hermosos de hoy? Todos y cada uno. Fuimos 37 años hacia atrás y sentimos el calor de las manos de una nena de 9 años despidiendo a su hermano de 19 y gritamos "Araujo" con toda nuestra voz esperando que Eduardo fuera uno de los soldados que regresaba de las islas cuando la guerra había terminado. Volvimos al presente para sentir la paz cuando su cuerpo pudo ser identificado. Fernanda y su mamá compartieron los objetos con los que fue enterrado Eduardo: una estampa de la Virgen, el carnet de conducir, un recibo de pago de la escuela, una página de la Biblia. Ellas permitieron que todos viéramos estos tesoros junto a dos cartas escritas por Eduardo. Podría seguir diciendo que una chica llamada Luciana bailó "Todos los días un poco", que un grupo de 6to año cantó "La colina de la vida" y "Cactus", que una chica también de 6to hizo tres dibujos para cada uno, que los más chicos juntaron dinero para comprar un equipo de mate con el diseño de una imagen hermosa donde se lo ve a Eduardo tomado de la mano de Fernanda chiquita. Hubo tazas, cuadritos, un bizcochuelo casero de limón. Hubo muchos abrazos y mucha emoción que hizo que los pañuelos descartables fueran y vinieran por todos lados. Fuimos caricia unos para los otros. Fuimos amor unos para los otros. Los pibes recibieron mucho y dieron mucho. Y eso me da mucha alegría y orgullo por ellos. Pero al mismo tiempo, hubo un traer a este presente la necesidad de no olvidar, de aprender, de acompañar a los familiares de los Caídos en la Guerra de Malvinas, de caminar junto a los Veteranos que participaron en esa Guerra. Solo el amor logra sanar las heridas. Solo las caricias que nacen del amor pueden hacer bien. Hoy fui testigo una vez más de esto: donde abundó el dolor sobreabundó el amor. Viví esto. Vivimos esto. Lo único que me nace ahora es agradecer y hacer silencio para dejar que el corazón procese todo lo vivido. Y después de procesar, seguir agradeciendo y seguir agradeciendo y seguir agradeciendo para no cansarse nunca de hablar de Malvinas.

Mientras “Campo Minado/Minefield” permaneció en la cartelera durante 2019 asistimos con estudiantes al teatro a todas las funciones. David Jackson fue convocado por Infobae para la realización de un reportaje y él puso como condición que el periodista y el fotógrafo visitaran junto a él una de mis escuelas. Quería despedirse de Buenos Aires expresando la gratitud a los jóvenes que habían acompañado la obra.

En esa oportunidad fue acompañado por otro veterano argentino, Alejandro Diego quien ofició de traductor. Jackson y Diego se conocieron en Londres, en ocasión de un partido de rugby llevado a cabo por la asociación civil “Rugby sin fronteras” que tenía como objetivo crear lazos de paz y unión entre quienes habían sido enemigos en la guerra. Alejandro Diego vio llegar a Dave Jackson con una corbata que llevaba las Malvinas bordadas junto a la bandera inglesa en lo que parecía una clara actitud ofensiva. Le pidió que se cambiara rápidamente, sin mencionarle que su corbata podía ser provocadora, para que los veteranos argentinos no se sintieran ofendidos. Tampoco Jackson sabía con qué iba a encontrarse y a su manera, había intentado preservarse. Los equipos fueron mixtos, integrados por argentinos e ingleses y divididos solo por colores. El ambiente de paz y camaradería fue inmenso. Cuando se reunieron para llevar adelante el tercer tiempo, habitual luego de los partidos de rugby, la corbata que lucía Dave era otra. En ella no se veía ninguna bandera inglesa, solo las siluetas de las Malvinas y el año 1982. Jackson incluso defendió a los argentinos que habían organizado el evento de los comentarios suspicaces y tendenciosos de un periodista isleño que buscó generar malestar entre ingleses y argentinos. En ese encuentro estaban presentes integrantes del equipo de producción de Lola Arias y gracias a él Jackson fue convocado a presentarse en la selección de veteranos con miras a formar parte de la obra de teatro, hecho que efectivamente sucedió. Jackson explicó en el reportaje de Infobae razones por las que los adolescentes se acercaron como espectadores a ver “Campo Minado/Minefield”:

Muchos no pueden creer la potencia de lo que ven, y otros, los más chicos, a veces hasta desconocen lo que se cuenta. “En Inglaterra muchos jóvenes se me acercaron para decirme que en Historia no habían visto nada de esta guerra, que no sabían que existía”, dice. Nadie puede salir indemne de Campo Minado, como nadie puede salir indemne de la guerra. Tal vez ahí radique su potencia, en exponer el trauma hasta hacerlo colectivo.

A continuación comparto el testimonio de uno de los estudiantes que fue parte del encuentro esa tarde

Lucas De Nardo es otro de los estudiantes presentes. A modo de homenaje, recibió a David tocando una canción en la guitarra de las que el británico toca en la obra. “Mi tío es ex combatiente y siempre tuvo cosas que yo no entendía de él, y gracias a la obra pude entenderlo un poco más, porque a él no le gusta hablar de Malvinas”.¹

El teatro como espacio de encuentro con los protagonistas de la historia abrió el camino para que lo desconocido empezara a conocerse. Los estudiantes que fueron espectadores de “Campo Minado/Minefield” además de ser parte de una experiencia estética recibieron las experiencias de una guerra de la que habían escuchado hablar muy poco. De alguna manera, el espacio teatral se convirtió en una escuela y los veteranos, sin pretenderlo, fueron sus maestros. Al mismo tiempo en este juego de dar y recibir que es el teatro también los veteranos recibieron de estos jóvenes reconocimiento, afecto, interés y el deseo de seguir conociendo y aprendiendo qué pasó en nuestra historia. La escuela se convirtió para los veteranos que nos visitaron en un espacio de exposición e intercambio que fue positivo para ellos. Se sintieron escuchados, respetados, valorados y queridos. Así como el teatro implica una dimensión convivial donde los cuerpos se hacen presentes, estas visitas tuvieron una dimensión similar en la que el convivio fue pleno. No quiero dejar de mencionar que gracias a todo esto decidí viajar a Malvinas en enero del 2020 y que en ese viaje fui “acompañada” por veteranos argentinos, ingleses, por mis estudiantes y por sus familias quienes conocieron a través de los videos, de las fotos y de lo que podía escribir en las redes o en estados de WhatsApp desde Malvinas lo que iba viviendo. El teatro como ya lo mencioné, abrió una puerta inmensa a Malvinas y mostró un camino que decidí transitar y en el que fui acompañada por muchos otros. Conocer el origen de nuestros derechos soberanos, estar en los lugares donde unos y otros pelearon por lo que creían que debían pelear, estar en el cementerio de Darwin, sentir la fuerza del viento sobre la que había escuchado hablar, pisar la turba y sentir lo que sucedió en los campos de batalla fue una experiencia única y reveladora en la consecuencia de una experiencia malvinizadora que obró en mí como espectadora y que siguió obrando en mí como docente para ser transmitida a mis estudiantes.

Iniciamos este trabajo como el relato de una experiencia de malvinización que tuvo su origen en una obra teatral. Pero para llegar a esta afirmación tuvimos que preguntarnos qué significa malvinizar. ¿Es hablar de la guerra de Malvinas? ¿Es hablar desde una postura que sobreentiende que las Malvinas son argentinas? ¿Cómo se considera a la guerra cuando se

¹ <https://www.infobae.com/sociedad/2019/12/13/me-emociona-abrazar-a-mis-amigos-argentinos-el-marine-ingles-que-combatio-en-malvinas-vivio-el-infierno-y-hoy-llena-teatros/>

malviniza? ¿Cómo una gesta, una contienda, un fracaso, el producto de una decisión desacertada? ¿Cómo la consecuencia de un accionar equivocado? ¿Es el producto de un sistema de gobierno represivo? ¿Es reconocer el amor con el que los soldados que defendieron los derechos soberanos sobre las Islas? ¿Es valorar el sentido de hermandad que tuvieron los soldados durante los 74 días que duró el conflicto? ¿Es recordar combates y repetir hechos heroicos? ¿Es considerar la labor que llevaron a cabo las enfermeras que tardaron tanto en obtener el merecido reconocimiento como veteranas? ¿Es cuidar a los familiares de los caídos en la guerra, especialmente a las madres que perdieron a sus hijos? Al malvinizar, ¿se tienen siempre presentes las razones por las que nuestro país sostiene la soberanía sobre las islas o se habla apasionadamente pero con desconocimiento de los fundamentos históricos? ¿Se promueve la necesidad de exigir que los organismos internacionales intercedan para que el gobierno inglés se asuma como colonialista y reconozca finalmente que son argentinas? ¿Malvinizar implica encontrar un elemento común para unirnos como pueblo y dejar de lado las diferencias ideológicas y políticas? ¿Implica estudiar la guerra estratégicamente para reconocer logros y desaciertos? ¿Es ver al pueblo inglés como el enemigo eterno y a los isleños como los argentinos que reniegan de serlo o implica diferenciar al poder político del pueblo? ¿Es entender que la guerra marca un hito en nuestra historia y que por eso hay un antes y un después sobre el que tenemos que reflexionar imperiosa y urgentemente? ¿Malvinizar tiene que llevarnos a entender que es la única causa de estado y nacional que permanece? ¿Malvinizar es explicar las razones históricas por las cuales son argentinas? ¿Cómo hablamos de la guerra de Malvinas en definitiva?

Rosana Guber sostiene que por haber tomado a la guerra como objeto de estudio dejó de ser la misma. Tomo sus palabras y las hago propias para afirmar que entrar en contacto con Malvinas gracias a Campo Minado/Minefield, prolongar ese contacto y llevarlo a mis escuelas y mantener las consecuencias de los encuentros que las tuvieron como espacio también me modificó en lo personal profundamente. ¿Malvinizo entonces? ¿Desde dónde? ¿Cómo? ¿Para qué? ¿Qué consigo conjugando en la práctica docente este verbo?

¿Qué encontré haciendo este trabajo? Encontré que hay muchas guerras vividas por quienes estuvieron en la guerra y que hay muchos conceptos de lo que significa malvinizar al mismo tiempo. Malvinas es una experiencia inseparable del dolor por haber sido afectada por una guerra en la que hubo vencedores y vencidos por la que todos los involucrados perdieron algo: la posibilidad de vivir sin la presencia de la guerra en su memoria intangible y en su realidad cotidiana. Esto es lo que vincula a quienes fueron enemigos y hoy, por lo menos en esa porción de mundo que ha sido el escenario del San Martín, se consideran hermanos de la guerra.

Entonces, malvinizar es dar a conocer qué hace la guerra en la vida de las personas, qué provoca, qué trae como consecuencia, qué enseña, qué muestra, qué pide. Malvinizar es darle visibilidad a los que estuvieron ocultados y silenciados durante años, es traerlos al presente de la Historia y darles el lugar que se merecen. Y justamente desde esa mirada se amplían los trazados sobre un mapa que tiene como punto de partida a las Islas: los del deseo de indagar desde lo histórico, desde lo emocional, desde lo político, desde lo social, desde lo humano. Este último es el punto que más ha prevalecido: sanar las heridas con la escucha profunda, con la comprensión en su mayor dimensión humana, sin mirar banderas que separen a unos de otros aunque el corazón siga latiendo en celeste y blanco. Malvinas se internalizó en mi vida gracias a “Campo Minado/Minefield” como un sentimiento entrañable de gratitud y de compasión (que no es lástima) por quienes participaron de la guerra. Conocer lo que había sucedido en la dimensión humana durante los 74 días de la guerra y los años posteriores a la misma para acercarse a la comprensión del dolor del otro e intentar remediarlo fue el llamado. No se trató de una experiencia estética más sino de una transformación inesperada que necesité comunicar y compartir con quienes más cerca de mí tenía por ser docente: mis estudiantes. Las circunstancias históricas y políticas, las razones de estado, los reclamos y los tratados, la conducta imperialista fueron elementos que formaron parte de lo que debía conocer por ser argentina pero lo humano era el imperativo. Y lo sigue siendo.

¿Quién mejor que un veterano para malvinizar? ¿Qué mejor que tener los cuerpos y las voces de quienes vivieron lo que están contando? “Nosotros aprendemos a malvinizar gracias a ellos pero ellos son Malvinas”: esta fue la conclusión de uno de mis alumnos, espectador de la obra ya mencionada quien participó de las visitas de los veteranos argentinos y del veterano inglés en la escuela. Nosotros y los otros: nosotros que no fuimos parte de la historia pero que aprendemos a conocerla gracias a quienes fueron sus protagonistas y están vivos y pueden dar su testimonio sin intermediarios.

Algunas consideraciones finales

Si bien el objetivo de este trabajo no fue analizar la obra de teatro “Campo Minado/Minefield” creo necesario realizar algunas consideraciones al respecto. El planteo dirigido por Arias al que los seis veteranos le pusieron el cuerpo, desde nuestro punto de vista no pretendió que los espectadores argentinos salieran del teatro odiando a los ingleses usurpadores ni que los espectadores ingleses reafirmaran la convicción de haber defendido a los isleños de un acto vandálico. La propuesta fue otra y si bien los efectos citados pueden haber existido en algún

momento, mayoritariamente lo que sucedió en el público fue otra cosa: el encuentro con la guerra y la posguerra como experiencias humanas personales, únicas, difíciles de comprender por quienes no hubieran atravesado la misma situación existencial. Siguiendo el razonamiento de Rosana Guber también me pregunté al momento de elaborar este trabajo a qué estaba llamando “malvinización” y si ese concepto me ponía en un lugar ingenuo, colaboracionista, promilitar o antipatria al reconocer a la obra de Arias como un puente que me llevó a la toma de conciencia personal de lo que había sido Malvinas, de lo que comenzaría a ser y de lo que es hoy para mí. En otros trabajos académicos se considera que “Campo Minado/Minefield” da lugar a un mensaje que atenta contra la malvinización de manera expresa y consentida, que no defiende los derechos argentinos sobre las Islas al presentar a los ingleses desde una perspectiva sensible que los humaniza y al no mostrarlos acentuadamente como los enemigos contra los que hay que seguir peleando. Incluso por el hecho de no haber traído a escena hechos calificados como heroicos por el lado argentino hay posturas que sostienen que nuestros veteranos aparecen victimizados y menoscabados. Ninguno de los veteranos argentinos que participa en la obra dejó de lado sus convicciones con respecto a lo que significa mantener vivo el recuerdo de la guerra y de lo que se defendió en ella para actuar en “Campo Minado/Minefield”. Hasta hubo situaciones en las que las convicciones sobre lo que significó defender la soberanía de las Islas llevaron a que no todo fuera fácil en los vínculos interpersonales. “Ver a la persona detrás del enemigo” no significa relegar los derechos sobre la soberanía argentina de las Islas ni fomentar indirectamente la desmalvinización. Para dar cuenta de esto, Marcelo Vallejo compartió una experiencia de la que Armour habló también en una entrevista periodística al referirse a que no siempre era fácil llevarse bien con quienes habían sido enemigos.

La Guerra está en la sangre y en alguna oportunidad no estuvimos bien con Lou, uno de los integrantes de la obra. Eran unos días de abril en Inglaterra y los fantasmas aparecieron. Luego de haber hecho la obra, hubo una charla con el público y me preguntaron cómo era nuestra relación. Así como nunca la ‘dibujé’ al principio, les contesté que la relación era muy buena, que nunca discutimos de la soberanía entre nosotros y que está más que claro lo que sentimos cada uno. Y dije que a mí la obra me cambió la vida porque pude ver a la persona detrás del enemigo que guardé tantos años en mi mente y en mi sangre. Parecía que todo estaba bien pero me sentía mal en esos días porque ese sentimiento me había aparecido y no era bueno para mí. Como teníamos un traductor porque el público era inglés y en su mayoría había veteranos de guerra de ese país, Lou pudo escuchar lo que estaba

explicando. Entonces él tomó el micrófono y les dijo a todos que él también estaba pasándola mal esos días y que también sentía cosas parecidas a las que yo sentía. Fue muy buena esa charla. La comparto para que puedan entender que a pesar de todo siempre tratamos de hacer lo mejor cuando estamos todos juntos en el escenario o fuera de él. Pasó el tiempo y pasaron cosas increíbles para mí, como compartir muchos kilómetros en bicicleta con Dave, convivir con Sukrim, el Gurkha y su mundo distinto, del que hay que aprender sus costumbres o con Lou recorriendo algunos bares, cantando o bailando. Hace un tiempo Lou pintó una foto de una ciudad en la que nos tocó estar. Estaba muy bueno el dibujo y se lo pedí pero no me lo dio y me dijo que haría uno mejor. Lou, en su juventud, antes de ser Royal Marine, antes de ir a la Guerra, quería ser pintor entre tantas cosas, como yo que alguna vez quise ser payaso o tener mi herrería de obra. Hace unos días viajamos a Barcelona y Lou nos regaló un dibujo a cada uno de los argentinos. Este es el mío. Me muestra cuando estoy leyendo un diario de la época que habla de los Gurkhas. No es cualquier dibujo porque me dibujó y lo digo humildemente, el que alguna vez fue mi enemigo. Se tomó su tiempo, puso sus ganas, lo hizo con sus manos y me lo regaló con mucho cariño. Tal vez él no sepa lo importante que es para mí y tal vez yo no tenga todavía la verdadera magnitud de lo que significa tener ese dibujo entre mis cosas más preciadas.

Pude ver muchas cosas de esos enemigos que estuvieron en el mismo campo de batalla. Dios manda siempre señales, o respuestas.

Creo que el dibujo es mío pero me gustaría que lo vieran muchos

En la parte decimoquinta de la obra titulada “Terapia”, cuando Marcelo Vallejo y Dave Jackson participan de una sesión psicológica, Dave le pregunta a Marcelo por qué aceptó ser parte del proyecto y él le responde que quería saber qué iba a sentir teniendo frente a sí a quienes habían sido sus enemigos. Antes de esta pregunta, el argentino expone lo difícil que fue para él la posguerra debido al consumo de alcohol y drogas que llevó adelante durante años además de odiar todo lo que tuviera que ver con el país contra el que había tenido que combatir. Los ingleses siguieron siendo sus enemigos durante años y no soportaba ni siquiera escuchar música en ese idioma. “Cuando volví de la guerra era una roca” le confía Marcelo a Dave y más adelante afirma “Ahora no tengo bronca. Tenía que odiar para poder disparar. No es fácil sacarse ese odio”. Se suma a la necesidad de contar la verdad de la propia experiencia en nombre

de todos los excombatientes, la de saber qué sentiría frente al que fue su enemigo. Esto no implica renegar de los derechos argentinos sobre Malvinas o dejar de lado el espíritu colonialista de Inglaterra pero sí implica reconocer la dimensión humana de quienes pelearon por sus convicciones y que terminada la guerra pueden mirarse a los ojos y sentirse hermanos de la guerra.

Nuevamente apporto las palabras del veterano Marcelo Vallejo quien es uno de los integrantes del elenco que más se manifiesta con respecto a lo que la obra le genera. No resulta curioso ya que reconoce que no solo le cambió la vida sino que lo ayudó a recuperar y mejorar la capacidad para sentir, capacidad que la guerra le quitó durante muchos años. Fueron escritas luego de las primeras representaciones que se hicieron en Inglaterra donde fue estrenada “Campo Minado/Minefield” en el año 2016. Valen como síntesis del encuentro de la memoria, de la experiencia de la guerra y de lo que significa Malvinas gracias a esta obra de teatro para él y para muchos (me atrevería a decir para la mayoría) de quienes hemos sido espectadores de esta obra entre ellos, muchos de mis estudiantes.

Londres. Una guerra en un escenario distinto...

Terminaron las doce funciones en Inglaterra: tres en Brighton y nueve en Londres. Compartir todos estos meses de ensayo de esta obra de teatro con tres veteranos ingleses y tres argentinos me ha dejado una enseñanza y una experiencia tremenda. Contar la Guerra y sus vivencias en un teatro es algo que no imaginé nunca. No somos actores y yo no soy un soldado que haya estado en las grandes batallas. Soy solo uno más que apenas puede transmitir su vivencia y el sentimiento de tantos que sentimos que fue mucho el sacrificio y mucho el amor que sentimos por Malvinas y por los que quedaron en Malvinas. ¡Nuestros Héroes!

Soy parte de un grupo muy lindo. En estos días y después de treinta y cuatro años puede parecer increíble todo esto. Puede provocar distintas opiniones estar con quien fue el enemigo, entender lo que te deja una Guerra que separa a las personas al punto de matarse y al final sentir que muchas cosas te hermanan. Sí, así de loco y de incomprensible.

Sin entrar en discusiones sobre la soberanía entre nosotros queda claro cuál es nuestra posición.

Hoy dejo este país al que no quería ni que me nombraran, el país de las banderas a las que alguna vez les prendí fuego en las primeras marchas de los veteranos cuando nadie nos reconocía, cuando de los actos participábamos solo nosotros, en plena DESMALVINIZACIÓN. Ahora y después de tantos años de no dejar de contar lo que había vivido estuve hablando de Malvinas y de la Guerra en estos viajes. Estoy en esta obra y las críticas de la prensa fueron buenísimas, según los que entienden y saben de esto. Reportajes en diarios, radio, televisión, gente de teatro, actores famosos, todos vieron con buenos ojos este trabajo donde hay tantas personas involucradas. Solo puedo decir que hemos dejado lo mejor de cada uno y que los argentinos nos traemos los mejores elogios. No escuché ni una palabra agresiva ni me hicieron una mala cara: todo lo contrario, nos han tratado muy bien. Acá el reconocimiento a los soldados argentinos es muy grande. Nos han invitado a lugares impensados. Nos han contado cosas que les contaré a mis amigos malvineros cuando llegue a la Argentina. Amigos con los que pensamos y luchamos por cambiar la imagen del pobre soldado argentino llevado a la guerra de los pelos y todas esas mentiras. Hace unos años empecé a dar charlas en el colegio acompañado de mis hermanos de la Guerra y el mensaje final siempre es: La Guerra no sirve para nada, deja familias destruidas, los soldados que la viven la sufren. Otros se quitan la vida. El camino es el diálogo, la Guerra es la derrota de los seres humanos... Y hoy tengo la oportunidad de hacer algo de lo que digo. Nos fuimos de Londres y dejamos nuevos amigos. Nos vinieron a ver veteranos ingleses con los que compartimos algunas cervezas. Muchos nos dijeron “Acá también se decía que íbamos ganando mientras a nuestros pilotos les hundían sus barcos...” Los ingleses se preguntaban cómo resistimos en esas condiciones y cómo después de tantos bombardeos seguíamos dando batalla. Ellos también estaban agotados. También sufren. También les falta reconocimiento, acá nadie habla de Malvinas ni de lo que pasó. Y para nosotros es un sentimiento, una causa nacional, un reclamo justo. Y en esta confusión de sentimientos que siento, en este desafío de estar parado junto a mis Hermanos delante de 400 personas, trato de dar una batalla a la Guerra y de dejar en claro que tenemos un reclamo de soberanía, que hay un conflicto sin resolver pero el abrazo, el saludo final con los veteranos ingleses y argentinos deja en claro que no queremos una puta Guerra más. Ese abrazo es una victoria. Estoy escribiendo esto hoy, 13 de junio y si alguien puede creer que por estar recorriendo y conociendo lugares lindos la estoy pasando “bomba”, se equivoca. Hoy estoy en

Malvinas. Esta noche cuando vuelva al escenario voy a seguir estando en Malvinas. Hacía varios días que apenas dormíamos y esta será la última noche... La última noche que estuvimos juntos, la última noche de la batalla. Esta noche será para nosotros y para ellos, para las familias, para todos. La Guerra se lleva en la sangre y no se olvida. Me siento orgulloso de haber defendido a Mi Patria. De ser un soldado. Así lo siento... De otras cosas ya no siento tanto orgullo... Ahora entiendo y siento otras, con el corazón. Fui un valiente y un cobarde, fui un borracho pero me quedo tranquilo porque a esta causa le dejé y le dejamos todo. Veteranos de Guerra. ¡Honor y Gloria a Nuestros Héroes!²

Bibliografía

- Alexiévich Svltana, (2019) *La guerra no tiene rostro de mujer*, Buenos Aires, Debate
- Arias Lola, *Campo Minado/Minefield* (2018) London, Oberon Book
- Blejmar Jordana y otros (2020) *Entretelones y pantallas, Afectos y saberes en la performance argentina contemporánea*, Buenos Aires, Libreria
- Del Estal, (2009) *Historia de la mirada*, Colección Textos básico, Buenos Aires, Atuel
- Dubatti Jorge, (2003) *El convivio teatral. Teoría y práctica del teatro comparado*, Bs. As., Atuel
- Dubatti Jorge, (2005) *El teatro sabe*, Colección Textos básicos, Buenos Aires, Atuel
- Dufour E., Trejo C. y Vassallo M. S, (2020) “*Campo Minado*” y las sutiles formas de la dominación colonial británica. *Desmontaje de la obra teatral de Lola Arias protagonizada por veteranos argentinos y británicos de la Guerra de Malvinas* UNL Departamento de Planificación y Políticas Públicas Observatorio Malvinas
- Guber Rosana (2004) *De chicos a Veteranos- Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia
- Guber Rosana, (2012) *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica
- Guber Rosana *Una guerra implausible. Las ciencias sociales, las humanidades y el lado moralmente probo en los estudios de Malvinas*. El texto constituye una versión revisada del artículo publicado en Cuadernos de la Argentina reciente 4, pp. 170-173, Julio-Agosto 2007. También recupera ideas expuestas en “Malvinas: sin respuestas fáciles”, publicado en Suplemento Ñ, 29 de abril, 2007. Sección: La Cátedra

² Estas palabras fueron escritas el 17 de junio de 2016 en el Facebook de Marcelo Vallejo y son compartidas con su autorización.

Hernández Parraguez, Carolina. (2020). *LÓGICAS SENSIBLES EN CAMPO MINADO Y TEATRO DE GUERRA DE LOLA ARIAS* Osorno, Alpha

Jelín, Elizabeth (2002) *La lucha por el pasado – Cómo construimos la memoria social*, Buenos Aires-Madrid, SIGLO XXI

Lorenz, Federico (2006) *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires, Edhasa.

Lorenz Federico (2017) *La llamada, historia de un rumor de la posguerra de Malvinas* Bs. As. Edunt

Speranza G, Cittadini F. (1997) *Malvinas 1982, Partes de Guerra* Bs. As., Norma

Tellas Vivi, (2017) *Biodrama- Proyecto Archivos*, Córdoba, Filosofía y Humanidades UNC

Todorov Tzvetan, (2000) *Los abusos de la memoria*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Trastoy Beatriz, (2018) *La escena posdramática*, Bs.As., Libretto